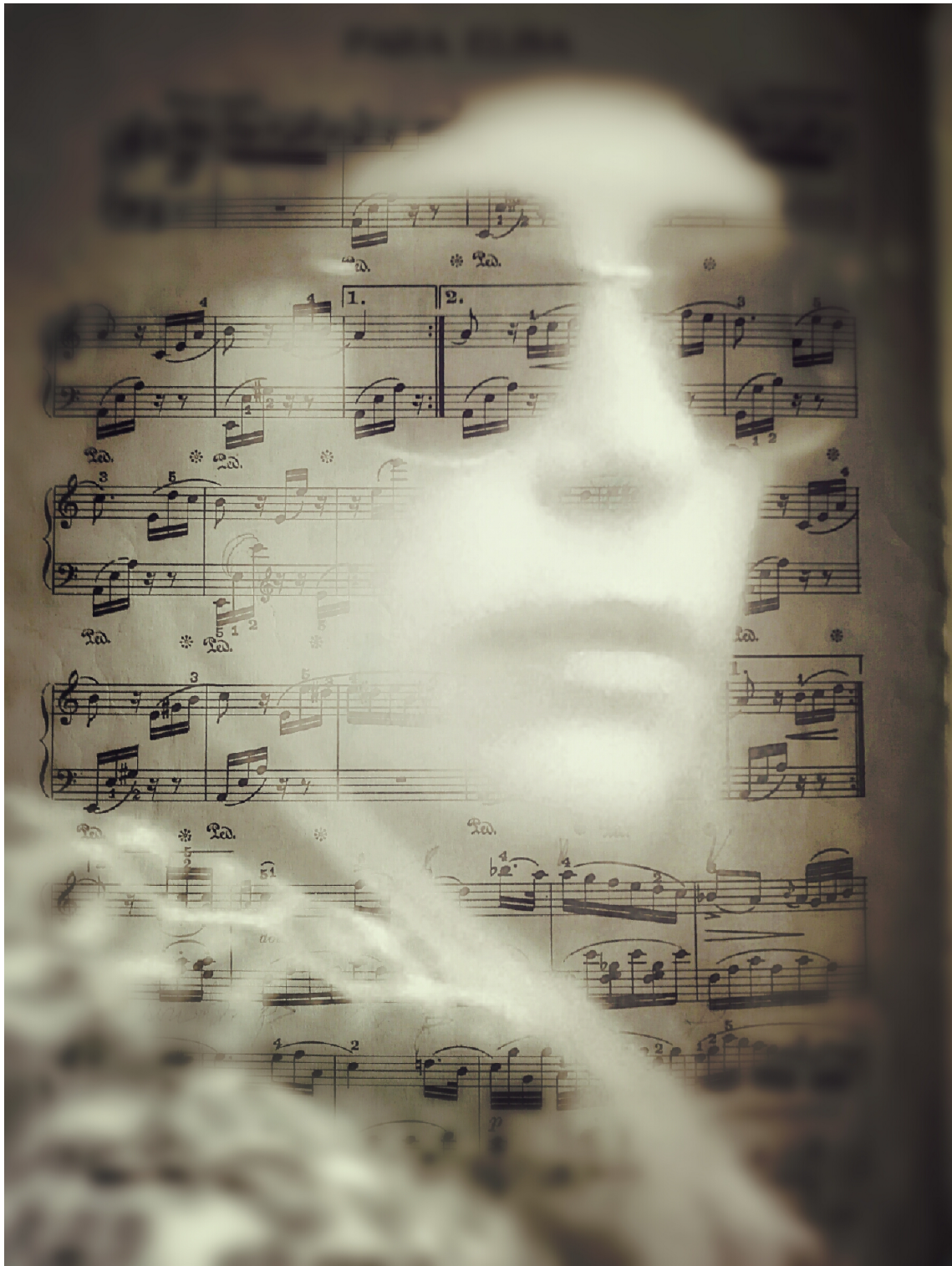


Partitura inconclusa en Si#

Zoe Ruiz



Capítulo 1

Si la partitura de mi vida aún está inconclusa es porque comencé a componerla el mismo día de mi nacimiento. Si lo sostengo es porque conozco mi timbre, mis silencios, mis pausas, mis agudos y mis graves. Si en una de esas horas vacías, donde se tiende a hablar del clima o a filosofar, alguien me preguntara por qué estamos acá, me encogería de hombros y contestaría que, en lo que a mí respecta, yo existo para interpretar la composición de mi propio destino. Si mi respuesta ante tal magna interrogante resultara egocéntrica, ridícula o paradójica, poco y nada me importaría, porque algo, alguien o, tal vez, yo misma, decidí que esa sería mi finalidad. Si pudiera ensayar antes de cada interpretación, me partiría los dedos practicando para no dañarle los oídos a nadie, porque cuando desafino, en lugar de música, emito un ruido que me hace rogar volverme sorda para no escuchar esos toques que no quisiera componer ni interpretar jamás, pero ¿quién aparte de mí podría hacerlo si se trata de mi vida? Lógicamente, nadie. Si llevo años de escalas, in crescendo, decrescendos, bemoles y sostenidos es para darle a mi partitura, aunque sea segundos antes de llegar a su fin, un giro magistral que haga que todos mis esfuerzos hayan valido el sacrificio. Sí, ese giro es el que me sostiene para seguir componiendo fragmentos de mi propia piel, de mis huesos, de mi sangre, de mi mente y de mi alma... sobretodo de mi alma. Si mi música resultara ser olvidable, tanto mejor, así nadie intentaría reproducirme para oírme una vez más y me libraría de volver a nacer destinada a interpretar la ineludible partitura de mi vida.